

XILOCA 29
págs. 255-275
2002
ISSN: 0214-1175

CASTEJÓN DE TORNOS

Pilar Esteban Guillén
Ángel Alcañiz Gutiérrez

Pese a las dudas que barruntan sobre su futuro, los escasos castejoneros que con fidelidad permanecen en el pueblo durante buena parte del año, vigilan con tesón las tradiciones y los valores artísticos que atesoran, y luchan por conservarlos y recuperarlos con la ayuda de los vecinos ausentes que se acercan al pueblo todos los veranos.

Con orgullo muestran la amplitud de su término, la belleza de sus paisajes o la tranquilidad de sus secanos; preocupados observan cómo la sequía constante seca sus fuentes, y miran al cielo suplicando la lluvia para alcanzar una cosecha que compense el trabajo que exigen sus campos y asegure su supervivencia.

Las autoridades del pueblo llaman a las puertas de los estamentos oficiales en demanda de una mejora en sus comunicaciones viales, por un lado hacia el puerto de Santed y la laguna de Gallocanta, y por otro que se haga realidad el viejo proyecto del acceso directo a Báguena, antiguo camino natural que unía la ribera del Jiloca con la Laguna. De esta forma se conseguiría paliar el aislamiento y olvido secular del municipio con respecto a las principales vías de comunicación.

La recuperación de la romería de San Ambrosio, las fiestas estivales en honor del Ecce Homo, San Miguel y San Quílez, con la visita obligada de todos sus hijos, las nuevas construcciones del pabellón, centro social, ayuntamiento, asfaltado completo de las calles, la fuerte inversión que exige la restauración de su torreón, así como el movimiento juvenil que ha cuajado en la Asociación Cultural El Cantón y su boletín "El Papel de Castejón" que echó a andar en mayo de 2001, todas estas actividades buscan mantener vivo el pueblo.

Desde San Ambrosio, en lo más alto del monte Picazo, ante la incomparable belleza del paisaje que desde allí se divisa y la sensación de vida y futuro que se respira, pensamos que los castejoneros lograrán su objetivo. Desde las páginas de XILOCA así lo deseamos.

SITUACIÓN, EXTENSIÓN Y RIQUEZA

“Castejón están en un alto, / Berrueco en un peñascal, / Gallocanta está en un llano, / Tornos en un arenal”. Esta antigua copla popular nos indica ya la situación de la localidad sobre una suave loma al NE de la provincia justo en el límite con la de Zaragoza, en el extremo septentrional del Campo de Bello. Es zona montañosa al pie del monte Ladilla entre Tornos y Berrueco, como hemos dicho cerca de la laguna de Gallocanta. A 1.085 metros de altitud, dista 88 kilómetros de Teruel y 17 de Calamocha, cabecera de la comarca en cuyo partido judicial y mancomunidad de servicios se halla integrado. Limita con los términos de Val de San Martín, Berrueco, Tornos y Báguena.

El término municipal es de 31,70 km², en 1.306 Ha. se cultiva el secano siendo el resto prados, pastizales y bosque, pues carece de regadío. La riqueza es exclusivamente agrícola con la cebada como cultivo predominante, y algo menos de trigo y esparceta. Todavía no hace mucho tiempo se cultivaba azafrán y viña, hoy son cultivos que han pasado a la historia. La cabaña lanar prácticamente ha desaparecido también por la dificultad que existe para encontrar pastores, lo mismo que ha sucedi-



Desde una suave loma una panorámica de Castejón de Tornos.

do con las granjas de cerdos o la instalación de colmenas. Tan sólo se crían en el ámbito doméstico algunas aves de corral y cerdos que se sacrifican en el invierno. En el coto municipal tienen cierta importancia algunas especies de caza menor y mayor.

En el año 1988 desapareció la escuela y hoy es uno de los 14 municipios de la comarca que carecen de servicios. La asistencia médica llega desde Calamocha, como no hay comercios se surten de vendedores ambulantes que llegan al pueblo o de lo que adquieren al desplazarse a la capital. Un día a la semana llega un coche de la línea Odón-Calamocha, tienen un bar que hace las veces de teleclub, el alumbrado eléctrico se instaló en 1990 y el agua corriente en 1978. En sus empinadas y estrechas calles se advierte la presencia de numerosas casas cerradas que, eventualmente, se abren en las vacaciones veraniegas. No obstante el alcalde Pascual Calvo confía en que la Asociación Cultural El Cantón sirva de revulsivo en la actividad de la localidad.

Según el estudio realizado por Vicente Kindelán, durante el primer tercio del pasado siglo estuvieron en actividad tres minas de hierro en la partida del Cerro Cabezo en la parte que da a Báguena, a cuya estación de ferrocarril llevaban el mineral en burros con serones. Una tenía la disposición de pozo y las otras dos eran largas galerías subterráneas.

La localidad ha padecido una de las más altas tasas de despoblación de la zona, pasando de los 447 habitantes de 1900 a los 103 que existen actualmente, muchos de ellos residen habitualmente en Zaragoza o Calamocha. A mediados del siglo XIX Madoz describe Castejón como “lugar de 120 vecinos, 479 almas, existiendo en extramuros y en el camino a Tornos una fuente de dos caños. En la montaña algunos manantiales, con existencia de trigo, cebada, avena, patata, judías y poco vino, cría ganado lanar y caza de liebres, conejo y perdiz”.

En la actualidad desde ADRI se ha efectuado un estudio económico y de viabilidad que propone la mejora de las comunicaciones viales de Castejón de Tornos con el puerto de Santed y Báguena, que enlazarían con el actual acceso a la laguna de Gallocanta desde el Jiloca. De ahí la importancia del puente de Báguena de donde parte el camino que lleva a Castejón.

TOPONIMIA Y MEDIO NATURAL

Hasta 1414 se denominaba Casteiún o Castexón para pasar poco después a conocerse como Castejón de Tornos. La etimología del nombre evoca la repoblación cristiana y la consiguiente fortificación del territorio, al formar parte de una segunda línea de pequeñas torres y atalayas defensivas que se levantaban en las zonas fronterizas al abrigo del castillo de Tornos.

Situado en las estribaciones de la Sierra de Santa Cruz en un terreno de calidad regular, en su amplio término se encuentran parajes de gran belleza como el que se divisa desde el peirón de San Ambrosio en lo alto del monte Picazo, que deja a los pies todo el valle del Jiloca por un lado y por el otro la meseta que acoge la Laguna de Gallocanta. Su composición geomorfológica de pizarra y cuarcita hace que esté prohibida la extracción de estas rocas. Otro paraje atractivo es el de la Peña Alta,



Fuente Antigua de 1884.

desde donde se alcanza a ver el castillo de Santed y por la laguna hasta Tortuera en Guadalajara, situado en la partida de las Atalayas en la zona más oriental del Campo de Bello su cima alcanza 1.145 metros de altitud y en ella se crían azucenas silvestres. Destaca una morera centenaria, en la zona de la Fuente, mereciendo por su singularidad una mayor atención, abundaba el marojal y, ante la ausencia del pastoreo, hoy se plantan pinos y carrascas.

Aunque carece de río el término es rico en fuentes naturales, si bien en los períodos de sequía en muchas deja de manar el agua como en las fuentes de los Taberneros, de Juan Domingo, El Chorrillo, El Fresco, El Cañuelo, o en el camino a Tornos el conocido como El Arroyo o El Royo. También se ha secado una pequeña cascada de agua cristalina en el barranco Juanico de la partida del Collado. El agua que se bebe en el municipio llega del pozo de la Fuente Antigua, asimismo sigue manando el agua en las fuentes del Rebollo y del Villar. En dirección a Burbáguena se encuentra la Rambla y el barranco del Reajo con la masía donde vivió el Tío Cantín, curioso personaje que cultivaba allí sus frutales y sus colmenas.

Se han encontrado restos arqueológicos en las partidas del Castillejo, los Villares, Cabezuelo y San Miguel. Otros topónimos curiosos son los Losares, San Roque, cerro de la Cruz, barranco de los Tenajos o Tinajos y los Cerraos, esta última partida es rica en pizarras con cuyo material se construyeron numerosas parideras donde invernaba el ganado al ser la zona más cálida del término.

Castejón de Tornos es un punto estratégico del Campo de Bello por ser un importante cruce de caminos en muchas de cuyas denominaciones figura a menudo la raíz

carra, cara a, como ocurre con Carracalamocha, Carraelpoyo, Carrasanted, Carrabello, Carraberrueco o Carrabáguena, además de los caminos de la Virgen del Carmen, Tornos o la senda del Atajo.

EL CAMINO A BÁGUENA

En la actualidad son noticia las obras que se llevan a cabo en el camino vecinal número 113 que une Castejón de Tornos con Báguena. En marzo de 1951, a instancias de los municipios de Báguena y Castejón, se intentó llevar a cabo esta obra cuyo estudio previo se conserva en la actualidad y que bien merecería un trabajo en profundidad.

El proyecto de carretera se hizo sobre el antiguo camino de carro que llegaba a Molina de Aragón, tenía una longitud de casi 9,5 kilómetros y una anchura de 9 metros, lo efectuó el ingeniero Eugenio Asensio Andrés y el presupuesto ascendía a 1.810.355,65 pesetas. Hoy se conserva el expediente con los planos, perfiles, materiales, secciones del camino, tajeas, alcantarillado, muros de contención, recebos, postes, pasos salvacunetas, rampas de servidumbre, movimientos de tierra, explanaciones, etc. Estimando la duración de la construcción en 14 meses, la carretera partiría de la rambla de Báguena donde habría que acondicionar un puente sobre el ferrocarril y otro sobre el río.

Como se estimaba que con la nueva carretera se conseguiría dinamizar el movimiento comercial en la zona, se intentó implicar en la idea a los municipios vecinos de las provincias de Zaragoza y de Teruel; de hecho la Diputación Provincial de Teruel solicitó una subvención a la Comisión Nacional del Paro Obrero. Para sufragar las 20.000 pesetas del importe del proyecto se hizo una petición a los numerosos ayuntamientos de la zona, pero tan sólo Torralba de los Sisonos con 300 pts., Bello con 200 y Daroca con 5.000, más algunas aportaciones de particulares dejaron en 14.000 el importe que faltaba abonar para cubrir los honorarios del ingeniero que hizo el proyecto, cantidad que debieron acometer los municipios de Báguena y Castejón quienes debieron pagar respectivamente 8.400 y 5.600 pts. En el caso de Castejón el reparto entre los vecinos se hizo de forma que se pagaron 30 pts. por vecino, 10 por carro, 5 por caballería, 5 por vaca, 2,50 por asno y 0,50 por cabeza de oveja o cabra, siendo en general la respuesta de la gente de lo más solidaria. Era entonces alcalde Manuel Calvo Mañas. Como la Comisaria del Paro Obrero no atendió a la solicitud la obra quedó sin hacerse.

ALGUNOS DATOS DE SU HISTORIA

El origen de Castejón parece bastante vinculado a Tornos como indica claramente su segundo nombre. Estratégicamente situado en lo alto de una loma al inicio de una pronunciada sierra, desde allí se controlaba una extensa porción del territorio fronterizo entre Aragón y Castilla. El primer documento que cita a la localidad es el que en 1205 extendió el obispo de Zaragoza Raimundo de Castrocol sobre las colaciones, diezmos y primicias, generalmente corderos, trigo y centeno, que debían entregar a las parroquias darocenses de San Martín, San Lorenzo y San Valero. En otras etapas

Nº de C/ren.	Nombres y apellidos	Nº de C/ren.	Cobranza de:				Cota	
			Cobranza mular	Cobranza de caballo	Cobranza de caballo	Cobranza de caballo	Pte	Pte
	Suma anterior	40	113	49	26	1.188	5.396	50
133	Doque Rubio Ballesvir		2				40	4
134	Juliano Bello Rodrigo						30	3
135	Santiago Calvo Rubio			1			30	3
136	Santiago Ibañez Marco	1		1			42	4
137	Simón Calvo Rodrigo		2		31		35	3
138	Tomás Calvo Bello	(1/2)		1			17	1
139	Tomás Rodrigo Bruno						30	3
140	Tomás Rodrigo Sebastian	1	1				43	4
141	Valero Rod Rubio			1	2		42	4
142	Victor Rodrigo Rodrigo		2				40	4
143	Vicente Gracia Paróes		2		82		81	8
	Suma total	42	122	53	28	1.304	5.853	50

RESUMEN:

Importa el reparto: - 5.853' = pte
 Cantidad que debe abonarse: - 5.600' = "
 Sobrante para gastos de viajes - = 253' =

Protección de Camos, 6 de Febrero de 1953.

El Ayuntamiento =

Mmanuel Calvo Antonio Bueño
 Julian Gracia León Calvo

Mmanuel Vicente

Indres Gracia

Manuel Paróes

NOTA: Se ingresan en Caja = 200 = pte, por el viaje en diere de M. del Alcalde y Jefe de partido, para presentar proyecto y presupuesto de la carretera en la Diputación.

Resumen del reparto de la recaudación efectuada para pagar el proyecto de camino a Báguena que nunca se hizo.



SECRETARIA
Fol. 262
El 18 de Noviembre de 1953



Teruel, 10 de noviembre de 1.953

Señor Alcalde Presidente del Ayuntamiento de
CASTEJON DE TORNOS.

Mi distinguido amigo:

Ha recibido su atento escrito número 319, de fecha de ayer, por el que me expone su deseo de que reciba a una Comisión de esa Corporación para tratar de un asunto relacionado con la carretera proyectada de esa localidad a Dáguena.

Me consta que estos desplazamientos suponen para Vds gastos y molestias y con el deseo de evitarlas le significo la conveniencia de que me informen por escrito con la seguridad de que realizaré la gestión con el mismo interés. Es mas práctica esta modalidad pues así dispongo de datos concretos, sin perjuicio de que tendré mucho gusto en recibirles cuando por cualquier otra causa tengan inevitablemente que desplazarse a la Capital. En el mismo sentido escribo al Alcalde de Dáguena.

Pendiente de sus noticias le saluda atentamente su afmo. amigo y s.s.

q.e.s.m.

Escrito del Gobierno Civil de Teruel sobre el proyecto anterior.

se abonaron colaciones a la iglesia de Santa María y a las parroquias de San Miguel y San Lorenzo de la misma ciudad. Todavía se conserva la casa, hoy propiedad privada, conocida como "Granero del Diezmo" donde se guardaba lo recaudado en concepto de diezmos y primicias hasta su traslado a Daroca.

Tierra de realengo la considera Antonio Ubieto, hasta 1711 fue aldea de la Comunidad de Daroca de la sexma de Gallocanta, lugar desde 1785, sobrecullida entre 1488 y 1495, vereda en 1646, corregimiento de Daroca de 1711 a 1833 y con ayuntamiento propio perteneciente al partido judicial de Calamocha desde 1834.

Lo mismo que el castillo fronterizo de Tornos, el recinto fortificado de Castejón vivió los avatares de la guerras de los Pedros entre Castilla y Aragón y de la Unión. También sufrió la peste negra de mediados del siglo XIV y las malas cosechas y hambres que siguieron, lo que contribuyó al despoblamiento del territorio que más tarde sería repoblado con gentes que llegaban del norte del Reino.

No ha merecido apenas la atención de los historiadores del pasado, hay documentación de 1314 que cita a "Valerio Martínez, vecino de Castejón, alegando el rey a favor de él, por espacio de un año de sus deudas hasta 300 sueldos jaqueses". En 1333 hay un acuerdo otorgado por el infante D. Pedro como lugarteniente general de la Comunidad de Daroca para construir uno o varios molinos de "moler grano o tra-

pos", de agua o de viento, con la indemnización consiguiente al dueño del terreno, ya que no existían molinos en la zona. No faltan documentos que tratan de las rivalidades entre los vecinos de Castejón y de Tornos por pastar indebidamente los vecinos de esta localidad en la dehesa del Boalar del concejo de Castejón.

En los fondos parroquiales depositados hoy en el Archivo Diocesano de Teruel hay información desde 1592 a 1944, por su curiosidad destacamos el legado pío que en 1604 hizo el vicario Juan Temprado para estudiantes pobres, o el de 1656 del matrimonio de Miguel Calvo y María Luna para casar doncellas pobres, o bien en 1863 sobre la bendición del nuevo cementerio. También en los protocolos notariales depositados en Calamocha hay un documento de 1728 sobre un testamento particular de Castejón.

En el Archivo Municipal hay cuatro pergaminos y documentos de los siglos XVI y XVII sobre censales, privilegios de pastos, amojonamiento de dehesas, derechos concedidos por Felipe III a propietarios y concejo de Castejón, etc. Hay constancia de que en la partida de las Tinajas hubo algún campamento de tropas y de prisioneros en la primera guerra carlista; se piensa que como consecuencia de la misma desapareció buena parte del archivo.

El censo del moravedí de 1373 informa que en Castejón había 36 moravedís, el recuento lo realizó Juan Rubio como procurador del lugar y Domingo Phelip como jurado. El de 1495 dio 17 fuegos y se hizo ante Pedro Bello y J.D. como testigo y jurado. En 1400 había 38 casas, 32 moravedís en 1414, 22 fuegos en 1488, 16 en 1510 y 1543, 61 en 1646, 60 vecinos en 1713, 30 en 1787, 487 en 1857, etc.

MONUMENTOS

El edificio más importante de Castejón es su torre, posiblemente el último resto del antiguo castillo, sobrio y notable, que con el tiempo incorporó en su remate un reloj sobre el vano de las campanas. Es un pequeño castillete con 16 arcos-ventanas, algunas de las cuáles están cerradas o rotas, de planta cuadrangular, con 18 metros de altura, seguramente lo levantaron los árabes a mediados del siglo XIII al que luego se incorporaron restos góticos.

La iglesia parroquial tiene la advocación de la Asunción de Nuestra Señora y se construyó en el siglo XVII sobre otra iglesia anterior, apreciándose posteriores reformas. En la actualidad se efectúan obras de restauración lo mismo en la torre que en la iglesia, que afectan a la techumbre, cúpula, escalera, pintura, etc., para lo que se cuenta con financiación de la D.G.A.

Cerca del pueblo se alza la ermita de San Miguel, sencillo edificio de planta rectangular con cubierta a dos aguas de construcción similar a la iglesia.

Todavía se recuerda con pesar la venta por parte del párroco de la imagen gótica del siglo XIV de Santa Julieta, cuyo paradero se ignora; sin embargo se conserva la de San Quirico de la misma época, eso sí con algo de humedad actualmente. Ambas piezas de rara devoción en nuestra tierra. Otras esculturas interesantes son un busto de Ecce Homo del siglo XVII que se halla en un sencillo retablo de columnas salomó-



Sobria y bella iglesia parroquial de Nuestra Señora con el torreón.



Ermita de San Miguel.

nicas, y las tallas de Santa Bárbara, San Miguel, el Niño de la Bola, la Virgen del Carmen, la del Rosario, San Sebastián y San Fabián, San Antonio Abad, San Francisco Javier, San José...

El retablo mayor de la Virgen es manierista con columnas melcochadas de 1664, hay otros de estilo barroco y rococó del XVIII, destacando el de San Miguel y el del Ecce Homo. Hay también lienzos, estandartes e importante orfebrería de los siglos XVI al XVIII, destacando la cruz procesional gótica del XVI, una crismera del XV, una naveta manierista del XVII del orfebre aragonés Salas y una custodia barroca de fines del XVII.

Entre las construcciones civiles resalta una casa solariega en la Plaza Mayor frente a la iglesia con portada en arco de medio punto y cruz de malta en la clave, la Fuente Antigua de la que se saca el agua manualmente rotulada en 1884, muy cerca el lavadero que se hizo en 1955. Recientemente se levantó el ayuntamiento sobre el edificio antiguo en cuyos bajos se ubica el Centro Social, asimismo el pabellón con pista deportiva, y el merendero construido en 2001 al pie del cerro que en mayo acoge la romería al peirón de San Ambrosio. Las viejas escuelas, herrerías, hostel, horno y la fuente de dos caños de la plaza, forman parte ya del paisaje de la memoria pues han desaparecido por completo.



Talla de Santa Julieta, hoy en paradero desconocido (Archivo Segura, IET).



Ayuntamiento nuevo con el Centro Social en el bajo.

PEIRONES

La abundancia de caminos en el término hace que proliferen en los cruces los peirones, no todos en el mejor estado de conservación. Hoy existen siete, pues desapareció hace varias décadas el de San José en el camino de Val de San Martín del que sólo se guarda la cruz de hierro que lo coronaba. Como en breve el Centro de Estudios del Jiloca va a acometer el estudio sistemático de los peirones de la comarca, nos limitaremos aquí a dejar una breve reseña de los de Castejón.

En lo alto del monte Picazo, hacia Báguena, se encuentra el de San Ambrosio al que, como se ha dicho, se acude en romería el tercer sábado de mayo. La imagen primitiva fue robada, en su sustitución se puso una nueva que un rayo rompió y recientemente el ayuntamiento ha colocado otra. Desde allí se divisa un amplio panorama. En el camino a Calamocha está el peirón de San Roque que carece de imagen; el de San Francisco está en el camino a Báguena algo agrietado; el del Calvario se halla a la entrada del pueblo desde Tornos, regularmente conservado carece de imagen y de ornamento; el de la Virgen del Carmen está en el camino de Berruoco con un grabado de cerámica y protección; en el camino de los Arrieros en dirección a Daroca está el de la Dolorosa, seguramente el más vistoso por las capillas laterales dedicadas al Sagrado Corazón y al Descendimiento del Señor; por último el peirón de San Antón está en la plaza con una imagen del Santo a donde se acudía el día de su onomástica para la bendición de los animales, en una placa puede leerse: “Para ser venerado San Antonio Abad. Por autoridades y pueblo, este peirón se levantó por los Caros finados y restaurado en el año 1950 por sus numerosos familiares, todos hijos de Castejón de Tornos (Teruel)”.



Peirones del Calvario, San Roque, Virgen del Carmen y San Francisco.



Peirones de San Ambrosio, San Antón y la Virgen Dolorosa.

HIJOS ILUSTRES

Consultadas diversas fuentes no encontramos ningún hijo de Castejón de Tornos de gran relieve, tal vez por la condición laboriosa y modesta de sus hijos, pues no dudamos de su amplia presencia en el mundo religioso, cultural, científico o militar de nuestro país. De hecho en los recuentos de 1737 y 1787 efectuados en la Comunidad de Daroca no aparecen infanzones ni hidalgos en la localidad.

Se sabe que en 1743 se licenció en medicina en la Universidad de Valencia José Sebastián Ramo, de Castejón de Tornos. Fue Juan Gil y Gómez, militar con grado de sargento tomando parte en varios hechos de armas de la guerra de la Independencia. Murió en 1869 en Sagunto a muy avanzada edad. Ya en el siglo XX se recuerda al destacado catedrático Marcos Pardos que ejerció en Teruel, y a su sobrino Pardos Sebastián que fue importante sacerdote y profesor de teología.

FIESTAS, COSTUMBRES, GASTRONOMÍA

Como sucede en muchos otros pueblos de la comarca, las fiestas mayores en honor al Ecce Homo, San Miguel, San Quílez o San Quirico que se celebraban el 14 de septiembre, 8 de mayo y 16 de junio, se han trasladado en días consecutivos a la tercera semana de agosto para aprovechar la presencia de los hijos ausentes que se congregan en ese mes.

El primer día de festejos es en honor del Ecce Homo con solemne misa baturra, sigue el día de San Miguel con procesión a la ermita; en el tercero, se reparte tortada



Imágenes de la iglesia de Castejón.

y chocolate a los mayores, y se hace el baile donde la mujer saca al hombre en recuerdo de que antaño en tal festividad mandaban las mozas, es el día de San Quirico. No faltan juegos tradicionales del tipo de tiro de sogá, barra, carreras pedestres, concursos de peñas para mayores y niños, concursos de dibujos, cabezudos, cuentos, etc.

Cada año un miembro de la cofradía del Ecce Homo se encarga de “hacer la fiesta” con la ayuda de una comisión, pasando el relevo al siguiente cofrade otro año en lo que se conoce como “el traslado” presentándose en su casa con estandarte y música. Previamente han ido en comitiva con la música a recoger al alcalde a su casa y luego se hace lo propio con el sacerdote, asisten todos a misa y posteriormente a las casas de los cofrades saliente y entrante, donde se realizan diferentes cánticos y rezos que, en conjunto, se conocen con el nombre de “cambio de cuadro”.

Otra tradición que se conserva tiene lugar el segundo día de fiesta, los cofrades se sitúan alrededor del altar mayor con cirios encendidos flanqueando al sacerdote



El acto del “Cambio de cuadro” (Foto Pascual Calvo).

para luego llevar el anda con la imagen de San Miguel en procesión hasta su ermita. Las fiestas culminan con una gran cena popular entre vecinos y visitantes. Antaño se celebraban vaquillas en la plaza que se disponía en las eras de la carretera de Tornos. Igualmente se festeja a San Isidro con una invitación del ayuntamiento a misa y a un refresco.

Atrás quedaron las hogueras a Santa Lucía que se encendían en los diferentes barrios para asar de paso algunas viandas, las de San Valero y las de San Antón, fecha en que se acudía con las caballerías al peirón, donde se les daba de beber agua.

En el recuerdo permanecen también las celebraciones del martes de carnaval con la consabida merienda de quintos, se adornaba un carro con hiedra y se disfrazaban para pedir comida por las casas para después merendar todos juntos en la plaza. Por la noche se hacía un baile popular y se cenaba asado de cordero. Sobre los años 60 dejaron de celebrarse estos festejos por falta de jóvenes.

En los casorios entre viudos eran típicas las cencerradas y la quema de albardas viejas, lo mismo que la exigencia del pago de “la manta” a los forasteros que se casaban con castejoneras cuya invitada organizaban los mozos viejos. Todavía se recuerda el toque de “perdidos” con la campana, en las noches cerradas de nieve y ventisca cuando no existía el alumbrado eléctrico con el objeto de guiar la vuelta a los pastores desorientados.

Eran habituales en el lugar las actuaciones de gaiteros y dulzaineros por San Miguel y San Quílez, la celebración del “Día de la Abuela”, la “rolda” de los mozos por San Gregorio o la esperada recepción a los músicos que actuaban en la fiesta por parte de la chiquillería.

Su gastronomía destaca por la riqueza calórica de sus viandas, sin duda para ayudar a vencer los fríos del invierno. Las buenas cocineras de la localidad se esmeraban en la elaboración de la conserva del cerdo, sobre todo los lomos, la longaniza adobada con pimienta, canela, ajo y anís, así como las bolas de sangre con pan. Eran famosas las migas aderezadas con granos de uva que se comían la mañana del día del matacerdo, así como el cocido de “la abuela” a base de garbanzos y pollo asado, las farinetas o puches que se hacían con harina de maíz, las tortas “dormidas”, el asado de cordero, las sabrosísimas costillas del ternasco del terreno o el buen jamón oreado a los vientos de Castejón. Todo ello bien regado con el exquisito vino de Báguena o de San Martín, que ha dado lugar al dicho: “Castejón, fiestas, vino y buen jamón”.

COFRADÍAS Y ROMERÍAS

Hay noticia en los fondos parroquiales de la existencia de la cofradía de San Bartolomé de la que se conservan los libros que relatan su actividad, listas de cofrades, cuentas, visitas pastorales, etc., entre 1825 y 1868, y más tarde en 1900. Seguramente esta cofradía bien merecería un estudio a fondo.



Estandartes del Ecce Homo y de la Virgen del Rosario.

También desapareció la de la Sangre de Cristo que se mantuvo hasta 1973, estaba formada por los varones casados y su origen se situaría entre los siglos XVI y XVII como en otros lugares de la comarca. Figuraban en la misma los priores del Niño, del Cristo y de la Virgen que se encargaban de vestir estas imágenes, se hacían cargo del “puchero”, pasaban lista penalizando las ausencias, llevaban la cruz en las procesiones y entierros, buscaban portadores para las imágenes, banderas y estandartes, preparaban la leña de las hogueras y organizaban las fiestas que costeaba el ayuntamiento.

Existe todavía la cofradía del Ecce Homo tradicionalmente compuesta por los solteros que eran apuntados al nacer por sus padres, y por este orden pasaban en su día a ser priores. Organizaba y costeaba las fiestas de la advocación, para ello el prior y el mayordomo efectuaban la víspera una colecta de trigo en el pueblo que luego vendían en el silo de Bello, y con su importe pagaban la orquesta e invitaban al pueblo. Hoy el prior colabora con la comisión de fiestas. Se encargaba asimismo de encender las velas, llevar el estandarte y, cuando se casaban, pasaban a formar parte de la cofradía de la Sangre de Cristo. Los “coconeros” eran el prior y los dos últimos casados que con túnica negra acompañaban el entierro de los hermanos fallecidos, llevando la cruz el prior y sendas velas a los lados del ataúd los otros dos. Otros cuatro cofrades llevaban el féretro y hacían la fosa.

Se han perdido los novenarios al Ecce Homo y a San Miguel, pero aún se conservan las banderas azul, morada y roja que, junto a los tres estandartes, se sacan en las procesiones de las fiestas mayores. El estandarte blanco del Ecce Homo lleva la

leyenda: “Regalo de la familia Pescador Vicente a la Cofradía Ecce Homo de Castejón de Tornos. 1963”. Esta misma cofradía tiene otro morado, y hay otro de la Virgen del Rosario.

Hoy no tiene excesiva relevancia la Semana Santa, sin embargo antaño en el Domingo de Ramos se hacías “las Cruces”, el Jueves Santo se tapaban los altares con paños morados y se preparaba el Monumento, el altar del Ecce Homo se decoraba con cartón simulando dos romanos de guardia y con macetas de lentejas blancas de bodega, clavelinas o geranios, y seis concejales se encargaban de llevar el palio con el sagrario. El día de Viernes Santo no tocaban campanas, los jóvenes salían con carracas y matracas por el pueblo para avisar de los oficios religiosos con lavado de pies, pasaban lista a los cofrades que acudían con cirios a la iglesia, la procesión por la tarde llevando las imágenes de Nuestro Señor en el Huerto y de la Virgen de la Soledad que portaban cuatro mujeres viudas. En la noche del Sábado Santo se efectuaba el “arriendo” de banderas, pendones y peanas para la procesión del Encuentro



Retablo mayor de Nuestra Señora (siglo XVII).



Retablo del Ecce Homo (siglo XVIII).

de la Virgen con su Hijo en la mañana del Domingo de Resurrección. La bandera roja y el estandarte de la Virgen merecían las mayores pujas por parte de los jóvenes pues en la misma iban las mozas del pueblo, para ser posteriormente invitados al refresco, almuerzo y merienda que ellas organizaban. En esa noche el mozo mayor ejercía de alcalde con la ayuda del alguacil.

El 1 de mayo se hacía una romería al peirón del Carmen, costumbre que desapareció a mediados del pasado siglo. En 1915 dejó de hacerse también la romería a la ermita de Báguena de San Ambrosio, trasladándose al peirón de la misma advocación en el pueblo. En la misma los miembros de la cofradía de la Sangre de Cristo iban andando y, tras los oportunos responsos, se repartían dos huevos duros, un panecillo y un jarro de vino; al regreso paraban en el peirón de San Francisco para pasar lista penalizando a los ausentes con dos pesetas, y luego eran recibidos en procesión en el pueblo con las imágenes de San Miguel y de San Quílez. Al desaparecer la cofradía sucedió lo propio con la romería. Hoy se ha vuelto a hacer el tercer

sábado de mayo con una comida de campo y hermandad entre los asistentes, después de rezar un responso y de bendecir los términos.

PERSONAJES POPULARES

Con sus 93 años a cuestas nos recibe en su casa Florentín Franco que, pese a una ligera sordera, muestra un envidiable estado físico y es toda una institución en Castejón donde ha desempeñado los cargos de alcalde, juez de paz, secretario de la Hermandad, corresponsal de la Obra Previsión Social, Bolsa Sindical, etc. En su memoria confiamos para que nos cuente cosas del pasado de su pueblo.

Así nos habla de la *Tía Blasa* Pardos Gracia, mujer extrovertida y habilidosa cocinera y pastelera en cuya casa solían hospedarse quienes visitaban el lugar; de su esposo el herrero José Pérez Serrano y de los también herreros Andrés Muñoz Herce y un tal Pescador. Igualmente tuvo algún tiempo hostal la *Tía Nicolasa*.

El *Tío Sacristán*, Francisco Martín Rubio, campanero, panadero, vigilante y buen cantador, cuyo padre ejerció la docencia y atendía por el cariñoso apelativo de *Pierna de Pata Palo*. Sacristanes asimismo fueron Anselmo Rodrigo, su hijo Calvo Rebollo y Julián López Martín, cuyo padre Alejandro López llevaba el horno. Panadero era igualmente Miguel Calvo el *Tío Gato*, y la última tienda de ultramarinos la regentó Santiago Calvo. Pucheros vendía el *Tío León* y ejercía como tejedor y lanero Jerónimo Pardos. Para curar las verrugas nadie como Jorge Oroz que lo conseguía al frotarlas con cierta planta que recogía en las sierras del término.

En el plano musical recuerda Florentín a los hermanos Fernando, Pascuala y Tomás Rodrigo Sebastián lo mismo en el coro de la iglesia que en las rondas joterías, el último además tocaba la guitarra. Braulio Noé componía a mediados del siglo pasado curiosas coplillas.

Hasta cuatro tabernas se recuerdan, las de Francisco Pardos, Justo Langa el *Tío Moratero*, Antonio Martín Jorcano el *Tío Mañico* y la de Bernabé que compatibilizaba con una carnicería.

Se recuerda con aprecio al maestro de la postguerra Enrique Solana o a Mosén Miguel. Otros maestros que pasaron por la escuela del pueblo fueron Teresa Rubio, Manuel López, Joaquín Gascón, Gregorio Tejero, María López Langa, etc.

LEYENDAS

Como en muchos otros lugares el torreón y los posibles pasadizos subterráneos que construyeron los moros han pasado a la memoria colectiva, se cree que los túneles atravesaban el pueblo hasta las fuentes próximas. Hay quien asocia el nombre de Castejón de Tornos con el de "castillo de torneos" y evoca que allí harían sus justas los caballeros de Tornos. Asimismo hay quien supone que con teas encendidas se transmitirían señales las guarniciones de los castillos de Tornos, Castejón, Berruenco, Santed y Cutanda.

Circuló el rumor de la existencia de un tesoro escondido en la partida de El Castillejo y aún quedan restos de búsquedas infructuosas. Se dice que el Barrio Judío tomó el nombre porque allí vivía una acaudalada familia de esta etnia que, piensan algunos, dejó escondido un tesoro en monedas antiguas.

A la fuente del Cañuelo iban las mujeres a por agua, a lavar y a alcahuetear de las novedades del lugar. Un excesivo *pimporreo* en la romería a la ermita de San Ambrosio de Báguena en el año 1915 motivó que al pasar lista a los cofrades se originara una fuerte discusión entre algunos de ellos, lo que acabó en pelea y en dejar de asistir a esta ermita.

Cierto año el cura Sigfrido solicitó que el “dinero del arriendo” recaudado por los cofrades entre los vecinos para la fiesta pasase al cepillo de la parroquia, a condición de que él personalmente invitara a los recaudadores a una ronda. Como se estima que el importe de la misma doblaba a lo recaudado, ya no volvió a sugerir el trueque.

Las brujas, como no, tienen también sus leyendas, así el Tío Cantín y el Tío León fueron embrujados por las de Báguena y se quedaron con la vista *eclipsada* y sin habla, lo que obligó a llevarlos a una curandera del Mas de la Cabrera que consiguió neutralizar el sortilegio.

Ante la epidemia de fiebre asiática de 1920 en que fallecieron tres vecinos, para evitar que llegara de otras localidades se organizaron turnos de guardia en los caminos para impedir el acceso de los forasteros. Cuando los castejoneros iban a Setiles a comprar madera eran convenientemente ahumados antes de entrar al pueblo. Peor fue la gripe del año 1929 que se llevó por delante más de 30 vecinos, como estos sospechaban que el médico no daba los tratamientos adecuados, fue obligado por un tumultuoso motín en el que no faltaban horcas y palos a abandonar el pueblo. Se dice que ya no hubo más fallecimientos, pero, por si acaso, no se dejaba entrar a ningún forastero.

Agradecimientos: Al alcalde Pascual Calvo Vicente, por su amable acogida y por todas las facilidades que nos prestó; también a su esposa Florentina Franco Calvo, a Lidia Martín Calvo y Manuel Rubio Calvo, pero especialmente a los 93 años de vivencias de Florentino Franco Franco. De todas formas, gracias a todos.